

B I B L I O T E C A F I L O S O F I C A

# IRREALIDAD E IDEALIDAD

AUGUSTO SALAZAR BONDY



LIMA 1958

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

UNMSM-CEDOC

---

## **BIBLIOTECA FILOSÓFICA**

*Serie:  
Estudios Filosóficos*

---

La filosofía latinoamericana ha experimentado en los últimos años un notable crecimiento. En el Perú, los síntomas de este desarrollo son claramente perceptibles. Ello hace que los trabajos filosóficos de investigación encuentren ahora en nuestro medio un público capaz de absorber una producción bibliográfica especializada y rigurosa, y que se cuente ya con un numeroso grupo de investigadores nacionales seriamente dedicados a la reflexión filosófica y a los estudios afines con ella.

Considerando estos dos factores, el Instituto de Filosofía y Psicología de la Universidad de San Marcos ha iniciado la publicación de una Biblioteca Filosófica con el fin de dar a conocer los trabajos de sus profesores, así como de otros investigadores peruanos y extranjeros, y de contribuir de modo eficaz al progreso y la difusión de la filosofía en el Perú.

El autor del presente libro es catedrático de la Universidad Nacional Ma-

(Segue en la otra solapa)

IRREALIDAD E IDEALIDAD

UNMSM-CEDOC

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS: Instituto de Filosofía y Psicología

BIBLIOTECA FILOSOFICA.

Serie : Estudios Filosóficos.

En la misma serie:

- Gerharu Funke : *INVESTIGACIONES FENOMENOLOGICO - TRASCENDENTALES. La subjetividad absoluta y el problema del Ser.*
- Martin Heidegger : *¿Qué es esto, LA FILOSOFIA?*

B I B L I O T E C A F I L O S O F I C A

# IRREALIDAD E IDEALIDAD

AUGUSTO SALAZAR BONDY

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS  
LIMA 1958

UNMSM-CEDOC

*PRIMERA EDICION, 1958.*

Copyright by Universidad Nacional Mayor de  
San Marcos, Lima, Perú.  
Derechos reservados.

*A mi madre*

UNMSM-CEDOC

## PREFACIO

*El contenido del presente estudio corresponde casi íntegramente al de la tesis que presentamos, en 1953, para optar el grado de Doctor en la Universidad de San Marcos. Para su publicación hemos hecho sólo algunas correcciones en la forma y ciertos cambios en la ordenación y la titulación de los capítulos y apartados. Notas aclaratorias, breves pasajes intercalados, ampliaciones en los últimos capítulos y la adición del apartado final es lo único que hay en él como contenido nuevo.*

*El tiempo transcurrido desde su elaboración original, la prosecución de las investigaciones esbozadas en él, en sus varias direcciones temáticas, y la confrontación de puntos de vista con los colegas que se han interesado por nuestro trabajo, han ampliado considerablemente la perspectiva abierta por él, y nos permiten ver ahora con ma-*

*yor claridad que al principio la trascendencia de los problemas planteados y el esfuerzo que exige su cabal solución. A este respecto, ha sido de una utilidad inapreciable para nosotros la discusión de la ponencia que, recogiendo los elementos esenciales del presente libro, presentamos a la Sociedad Peruana de Filosofía y que ha sido publicada conjuntamente con algunas observaciones críticas en el tomo IV de los Archivos de esta entidad. Otro tanto debemos decir de la discusión de una ponencia afín que presentamos al IV Congreso Interamericano de Filosofía, reunido en Santiago de Chile en julio de 1956, y cuyo contenido ha sido incluido en el apartado 27 de esta edición.*

*Por lo dicho se comprenderá que era grande la tentación de aprovechar enteramente aquí las nuevas elaboraciones e inclusive de introducir modificaciones substanciales en el libro. Hemos conservado, sin embargo, la forma original del texto por dos razones principales: en primer lugar, porque todavía hoy consideramos correcto en lo fundamental nuestro tratamiento de los problemas relativos a la idealidad y la irrealidad; en se-*

## IRREALIDAD E IDEALIDAD

*gundo lugar, porque, en la forma como aparece aquí, este tratamiento señala para nosotros una primera etapa de trabajo que, a nuestro juicio, sólo debe ser seguida por un abordaje orgánico de las cuestiones capitales que tocan a la ontología, la axiología y la temática histórico-antropológica.*

*Pero no estamos aún en condiciones de ofrecer sistemáticamente respuestas capaces de abarcar tan vasto horizonte problemático. Nos es posible solamente esbozar las tareas pendientes, algo así como reconocer el terreno en que tenemos que internarnos y fijar un itinerario de viaje. Esta función la cumple principalmente en este libro el apartado final, especie de balance de omisiones o cabo suelto que pide ser atado a futuras investigaciones. Para esta próxima etapa, contamos con que los nuevos enjuiciamientos que provoque el planteamiento crítico que ofrece este libro nos permitirán emprender mejor pertrechados la sugestiva tarea que tenemos por delante.*

*Lima, setiembre de 1957.*

**A. S. B.**



## INTRODUCCION

El ser irreal es el tema del presente estudio. El está concebido como una primera aproximación al tratamiento de la compleja y difícil problemática de la irrealidad y de sus relaciones con la idealidad y la realidad. Esta tarea es emprendida por nosotros tomando como punto de partida la distinción del ser ideal y el ser irreal y se desenvuelve mediante un análisis de las divergencias y concordancias de ambos tipos de ser, que desemboca en una crítica de dicha situación y abre la perspectiva de una fundamentación de su unidad ontológica.

La importancia ontológica y gnoseológica de la irrealidad no puede ser puesta en duda, y menos aún su significación histórico-antropológica. Ella constituye un vasto y rico dominio objetivo en contacto con el cual se desenvuelve buena parte de la vida espiritual humana. En el arte, en la mitología, en la religión, en el derecho y también en la actividad científica, los entes irreales son personajes siempre presentes y de primer rango. El hombre religioso, el matemático o el artista tienen constantemente frente a sí, cada cual a su manera, objetos que poseen un perfil esencial de irrealidad, en virtud del cual sus vivencias parti-

culares ofrecen una estructura coincidente. En ellas se transparenta, por decirlo así, un modo original de ponerse en contacto con el ser. Pero semejante acción de lo irreal no se limita a cierta forma de vida o a actitudes humanas típicas. Por el contrario, la irrealidad campea en todos y cada uno de los momentos del existir cotidiano con su plena concreción de actos y situaciones, en que el hombre sueña y vela, imagina, fantasea y se forja ilusiones; inventa y construye útiles, se propone fines, se enfrenta a la realidad con "ideas" o huye de ella y se refugia en un mundo interior forjado a su medida. En cada uno de esos momentos, lo irreal interviene así decisivamente en la vida y muestra la vigencia universal de su ser.

Pero esta irrealidad ¿qué significa filosóficamente?, ¿cuáles son los límites de su vigencia ontológica?, ¿cuáles sus relaciones con el mundo real?, ¿qué función desempeña en el existir humano? Estas y otras cuestiones deben ser planteadas por la filosofía, porque descubren el horizonte de una ingente problemática capaz de constituir uno de sus capítulos más apasionantes y fecundos. En el curso de nuestro trabajo no hemos de abarcarlas directamente. Nuestro trabajo actual es más limitado. Se circunscribe, como hemos dicho, a un grupo de problemas que toman su origen en la distinción del ser irreal y el ser ideal. Pero estos problemas tienen en cambio un carácter fundamental, porque su esclarecimiento debe anteceder a la posición de cualesquiera otras cuestiones concernientes a la ontología y la gnoseología de la irrealidad, de las que forman el núcleo, así como al examen de la función que el ser irreal desempeña en

el ámbito de la vida humana. Y es que un análisis atento de la distinción de los dos tipos de entes que, de acuerdo con los resultados de la especulación contemporánea, se muestran independientes de la realidad, esto es, los ideales y los irreales, abre la vía a la comprensión cabal del ser de la irrealidad como tal y, desde ella, a todo tratamiento posible de las cuestiones particulares que le conciernen.

Para realizar esta tarea es preciso examinar primero los caracteres propios de los objetos ideales y de los irreales y sus tipos, así como también señalar sus semejanzas y diferencias principales. Tal es el contenido de la primera parte de nuestro trabajo, en que hemos recogido y elaborado, de acuerdo con su propósito central, algunos de los principales resultados de las investigaciones contemporáneas sobre ambas especies de objeto y, en particular, aquellas realizadas por Husserl, Hartmann y Sartre, anotando, cuando se hizo necesario, las convergencias y las divergencias de criterio más notorias. No pretendemos, ni era nuestro propósito, haber agotado el examen de las investigaciones contemporáneas sobre el tema. Las limitaciones bibliográficas con que hemos tropezado hacían semejante intento impracticable; la suficiencia de la determinación de argumentos-tipo lo hacía, además, innecesario.

A base de este examen, hemos abordado en la segunda parte la crítica de la distinción del ser irreal y el ser ideal, analizando los varios argumentos que pueden aducirse para sostener su separación y su enfrentamiento recíproco, todos

los cuales giran, como hemos de ver, en torno al carácter meramente intencional atribuído a las objetividades irreales y a la trascendencia y ser en sí que serían propios de los entes ideales. Como resultado de este análisis crítico, hemos dado curso, finalmente, sin tratarla temáticamente *in extenso*, a la exigencia de unificar ambos tipos de entes, mostrando la identidad de su estructura objetiva fundamental y de su comportamiento frente al conocer.

## CONSIDERACIONES TERMINOLOGICAS PRELIMINARES

Sobre el concepto mismo de irrealidad es preciso hacer aquí la siguiente observación. En la terminología filosófica actual se distingue, por lo general, los objetos ideales de los irreales y se usa el concepto de irrealidad para significar el ser de dichos objetos. Algunas veces, sin embargo, al subrayarse la independencia de los entes ideales con respecto al mundo real, el concepto de irrealidad funciona como equivalente del de idealidad o gana una significación más amplia, que abraza tanto los objetos ideales cuanto los irreales (así ocurre, v.g., en Husserl y Hartmann). Como tales usos coexisten con la distinción de ambos tipos de entes (de tal manera que, v.g., objetos como los matemáticos son enfrentados en cuanto ideales a los productos de la fantasía, las imágenes o las representaciones de los sueños, que constituyen entonces objetos irreales propiamente dichos), se los debe interpretar como desplazamientos semánticos inadvertidos, que es preciso rectificar fijando la distinción mediante un empleo unívoco de los conceptos de idealidad e irrealidad. Nosotros, según esto, entendemos por idealidad e irrealidad las categorías correspondientes a los objetos ideales y a los irreales respectivamente, en tanto que ambos tipos de entes son enfrenta-

dos y distinguidos recíprocamente. Procediendo de manera análoga, ponemos todos los conceptos derivados en relación unívoca sea con los entes ideales, sea con los irreales. Es preciso pues fijar, de acuerdo con esta delimitación de los conceptos, la terminología que habremos de usar en el curso de nuestras consideraciones.

Varios son los nombres con que a través de la historia de la filosofía han sido designados los objetos del primer grupo. De su inicial tratamiento sistemático en la filosofía platónica, orientado, como es sabido, en un sentido francamente metafísico, ganaron ellos la denominación de *Ideas*. En la especulación medieval, *esencia* y *universal* son términos que designan, con los particulares matices que provienen de la posición peculiar del pensar escolástico y de su evolución histórica, el mismo dominio de objetos considerado por nosotros aquí. Esencia (*Wesen*) reaparece en la fenomenología, así como el neologismo filosófico *eidos*, que remite a otra de las denominaciones que en Platón y antes de él había designado una especie de objetividad ideal, y que Husserl incorpora a su terminología considerándolo menos cargado de sentido histórico que las otras expresiones comúnmente empleadas. Está finalmente la denominación compuesta *objeto ideal*, que es la que mayor aceptación y uso ha tenido en la filosofía contemporánea.

De todas estas denominaciones nosotros vamos a emplear preferentemente las tres últimas. Dejamos de lado la expresión platónica, pues, además del lastre metafísico que soporta por su origen, tiende a suscitar confusiones peligrosas con la acepción psicológica usual y con la muy

diferente que tiene dentro de la terminología kantiana. Cosa semejante hacemos también con las expresiones *objeto universal* o simplemente *universal*, cuya connotación subraya sólo una de las notas constitutivas de este tipo de objetividad.

Objeto ideal es una expresión que ofrece la ventaja principal de sugerir espontáneamente una cierta contraposición con la realidad, así como la peculiar cercanía en que estos objetos se mantienen respecto del conocimiento y su trascendencia de los límites de la experiencia perceptiva. Ello vale también para la expresión categorial idealidad. Es preciso, sin embargo, prevenir un posible peligro de confusión con el sentido restringido que, en ciertos lugares de Husserl, tienen los términos de ideal e idealidad. Se trata allí del modo de relación con la realidad que ofrecen las esencias por él llamadas exactas, las cuales no son nunca realizadas fácticamente de modo cabal, porque las cosas, en cuanto les corresponden, se aproximan tan sólo a ellas como a las ideas, en el sentido kantiano, esto es, como a sus límites ideales. En nuestro uso, la idealidad y el ser ideal en este sentido son casos de la idealidad y el ser ideal mentados en general por las expresiones correspondientes. Por su parte, *esencia*, a causa de su significación tradicional, y *eidós*, por la que ha ganado en el tratamiento fenomenológico, son denominaciones apropiadas para mentar la característica estructura óptica y el alcance de la validez que parece convenir a la idealidad (que nosotros nos proponemos encarar críticamente aquí) y que la distingue de la facticidad de los objetos reales. Análogas consideraciones son patentemente aplicables a expresiones derivadas tales como: *relación ideal*, *esencial* o *eidética*, *esencialidad*, etc.

Al segundo grupo de objetos corresponden también diversas denominaciones. Se les ha llamado especialmente objetos *irreales*, *imaginarios*, *fantásticos* (o de la *fantasía*) y *ficciones*. Las tres últimas denominaciones remiten indirectamente a ciertos actos, aquellos en que son aprehendidos o forjados los objetos que nos ocupan y resultan así condicionados por el carácter de ellos. Que los términos remitan a este carácter ofrece la ventaja de llamar la atención sobre un rasgo descriptivo importante, el de la espontaneidad del conocimiento en cuanto tiene como correlatos intencionales objetos no reales. Sin embargo, la referencia central de todos ellos a un tipo de actos, los de la imaginación, circunscribe indebidamente el ámbito de las vivencias en las que se constituyen estos objetos y, consecuentemente, recorta también el dominio cubierto por dichos objetos, como hemos de ver al clasificarlos. Por otra parte, esta referencia primaria al dominio de los actos no deja de ofrecer serios inconvenientes para la recta comprensión de la naturaleza de los objetos, por más que una cabal descripción de las vivencias deba esclarecer y complementar los resultados del análisis ontológico.

Por ello, nosotros vamos a preferir y emplear consecuentemente el nombre de *objetos irreales*, que por su función semántica remite directamente a una cierta naturaleza objetiva y la enfrenta a la de los objetos reales, sin presentar obstáculo mayor para la proyección significativa hacia el dominio de los actos, de que acabamos de hablar. Según esto, y de acuerdo con lo señalado en la Introducción, expresiones como objeto irreal, irrealidad, etc., no serán usadas en ningún caso, al de-

senvolver nuestras consideraciones críticas, con un sentido aplicable al dominio del ser ideal.

Frente a los objetos ideales y a los irreales, llamaremos objetos reales a los entes individualizados por su pertenencia a la trama de las relaciones espacio-temporales, es decir, por su localización dentro del proceso del mundo. Existencia y existente son términos que en nuestro uso aludirán respectivamente a esa participación en las conexiones del mundo y al ser miembro de un sistema real cuya identidad es determinada en cada caso por su referencia a conexiones especiales y temporales unívocas. En este sentido, y no en otro, diremos que los objetos ideales y los irreales no existen y que la existencia no es una forma modal que les convenga. Estas negaciones se concilian perfectamente, pues, con la atribución de un ser peculiar a dichos objetos.